

Las sociedades como hechos contruidos: el enfoque de Weber de la realidad social¹

Martin Albrow

ESTA PRESENTACIÓN consta de tres partes. A su vez, cada una de las partes está dividida en tres secciones. Las partes —Weber como antifundamentalista, el mundo como facticidad, la práctica de la ciencia social— tienen una secuencia de pensamiento que se repite de modo muy similar en cada una de las secciones.

Existe pues cierta organización en lo que sigue, una especie de ordenamiento por triples. Pero ello no surge de una decisión de principios para proceder de este modo. Fue obvio al examinar lo que se estaba escribiendo como reflejo en mis pensamientos.

Tales declaraciones representan un punto de vista que consiste en que el hecho precede al pensamiento y el pensamiento al principio. Los fundamentos filosóficos no son como los cimientos de un edificio que se derrumbaría si éstos no existieran. Son más bien como una guía para visitantes de una ciudad, que es útil para los turistas y posiblemente resulta un fastidio para los habitantes del lugar.

Pero los sociólogos no pueden darse el lujo de desdeñar la reflexión filosófica. Después de todo son viajeros en tierras de otras personas. Apenas pueden objetar que los filósofos viajen en la suya. Sin embargo, los sociólogos pueden esforzarse por garantizar que el lugar esté limpio y ordenado y por arreglar cualquier desorden posterior. Esto siempre es más fácil cuando uno está convencido de la autonomía y dignidad del propio trabajo.

¹ Este trabajo fue presentado por el autor en el Simposio 1, en la sesión sobre "Fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación sociológica" en el XI Congreso Mundial de Sociología, Madrid, julio de 1990. Se publica de acuerdo con la versión inglesa ofrecida en dicho congreso.

Weber como un antifundamentalista*1. Una ciencia de la realidad*

Para Weber era indudable la posibilidad de hablar y escribir sobre la realidad social y cultural. Había un mundo habitado por personas reales, el cual ciertamente estaba conformado por lo que éstas hacían. Una ciencia de la realidad social tendría por lo tanto que preocuparse por representar y explicar la manera como cambiaba ese mundo, en otras palabras, investigar las causas y efectos de las acciones de la gente.

A lo largo de su carrera, Weber sostuvo firmemente esta idea de una ciencia de la realidad cultural, una *Wirklichkeitswissenschaft*. La filosofía era tal ciencia, pero también lo era su aliada cercana, la historia, una disciplina que tenía prioridad en su experiencia y afectos. Se distinguían entre sí por la diferencia en el grado de generalidad de sus métodos y por las distintas relaciones con la idea de lo social, pero compartían la creencia en un mundo de otras personas accesible a la indagación disciplinada.

Este es un punto de partida sin problemas filosóficos, que se basa en el sentido común. Permitted a Weber examinar la historia de las compañías comerciales del medievo o explorar las condiciones sociales en la Prusia rural con la seguridad de que estaba escribiendo sobre sucesos reales para lectores que lo entenderían.

Tampoco perdió su convicción. Aunque a fines de su carrera examinó muchos de los presupuestos de la ciencia social, siempre fue con el espíritu de aclarar el error o formalizar su propia práctica. Por esta razón Tenbruck ha sostenido que los llamados ensayos metodológicos de Weber tan sólo eran subproductos de su obra y no su esencia. La exploración empírica fue la tarea central, que precedía a otras formas de investigación.

Deberíamos añadir que Weber sin duda estaba interesado en el método en el sentido más restringido de la preocupación por mejorar las técnicas de investigación o de razonamiento. Su interés por los métodos de investigación, el uso que les dio y su inclinación por los modelos de acción económica racional son prueba de su compromiso con una ciencia de la realidad y no con la filosofía.

¿Hasta qué grado su compromiso con una ciencia empírica de la realidad cultural era simplemente un asunto de preferencia?, ¿qué tanto un rechazo de principio de alternativas? Éstas son preguntas que deben plantearse ahora y que requieren una respuesta.

2. Antifundamentalismo

No pueden ponerse en duda la extensión y profundidad de los intereses intelectuales de Weber. Atraían su curiosidad la historia, la economía, la teología, la psicología, al igual que las múltiples ramas de la filosofía. En esa medida, su propia elección de orientación intelectual era un asunto de preferencia, incluso de temperamento. Esto es lo que su amigo y colega Rickert decía poco después de la muerte de Weber:

Mi impresión de Weber, si se insiste en clasificar de alguna manera a ese hombre incomparable, es que pertenece a los grandes historiadores. Al mismo tiempo existía en él una gran necesidad de una construcción sistemática de un modo que no suele encontrarse en los historiadores. En sus últimos años, esto lo llevó a generalizar y presentar material no histórico que había usado en su investigación histórica. Así llamó "sociología" a sus últimos trabajos y le dio un nuevo significado a ese nombre, del que desde Comte se había hecho gran uso y abuso.

(1929, *Grenzen...* Prefacio a la tercera edición, xxiv)

Rickert continuaba diciendo que Weber no era un filósofo y que era una injusticia llamarlo neokantiano y vincularlo con él y con Windelband. Todo lo que esperaba de la filosofía era "lógica".

Podría decirse mucho más sobre la preferencia de Weber por una ciencia de hechos sociales. Desde cierto punto de vista estaba respondiendo a su época tal y como lo hizo su contemporáneo Durkheim. Desde otra perspectiva, representó una resolución particular de los problemas personales generados por los conflictos de valor de su tiempo. He intentado explorar la motivación de Weber hacia la ciencia social en mi reciente estudio titulado *Max Weber and the Construction of Social Theory*. Con demasiada frecuencia los sociólogos dan por un hecho su propia motivación ¡a veces no se dan cuenta de lo originales que resultan!

Pero ahí hay más que preferencia personal. De cuando en cuando Weber sugiere más objeciones de principio hacia ciertas orientaciones intelectuales, aunque, como se verá, el término "principio" no es del todo apropiado. Consideremos, por ejemplo, su insistencia en las fronteras de la racionalidad, las raíces irracionales de los juicios de valor, la necesidad de conflicto entre las esferas racionalizadas de la vida, cómo ambas cadenas de razonamiento y de autoridad terminan al final en actos de fe. El mundo y la experiencia,

no sólo la experiencia religiosa, son irracionales.

Con frecuencia y de manera explícita Weber atribuía límites a la capacidad del intelecto racional para encuadrar al mundo. Se burló de quienes intentaban confinar el mundo dentro de un sistema intelectual. Ante todo mostró desdén por aquellos que pensaban que la salvación podía obtenerse por medios intelectuales. Entre ellos incluía tanto a los socialistas como a los buscadores de nuevas religiones. Era el intelectual antiintelectual.

Esta es una serie de actitudes que corresponden muy bien con lo que autores recientes han llamado "antifundamentalismo", el rechazo de la búsqueda de ciertas bases de conocimiento o de una estructura de pensamiento que garantice una visión del mundo correcta. Rorty ha afirmado que Wittgenstein, Heidegger y Dewey, cada uno a su manera, sacaba en conclusión que la indagación kantiana era ilusoria (1980; 5). Considera que estos filósofos reaccionan contra la visión decimonónica de que la filosofía era la materia donde se descubría el significado de la propia vida.

Weber puede ubicarse con gran precisión relacionándolo con esta visión del desarrollo intelectual, ya que Rorty cita a Nietzsche y a William James como dos voces "sumamente desatendidas" en contra del fundamentalismo. Es posible documentar cómo ellos influyeron en Weber. Además, este punto de vista es consistente con la evaluación de Rickert sobre Weber que se acaba de citar.

La reserva que podría surgir ante esta opinión es que se limita demasiado a un desarrollo dentro de la filosofía. Sólo en ese sentido puede decirse que Nietzsche era "sumamente desatendido". ¡Fue la voz más grande de la cultura alemana durante más de 30 años! Los límites de kantismo fueron bien comprendidos por generaciones de literatos alemanes que se inspiraban en Goethe: "toda teoría es gris, el dorado árbol de la vida es verde".

3. *Las funciones del fundamentalismo*

Tal vez una medida del éxito del programa fundamentalista para captar la imagen pública de la filosofía sea que aún es difícil dar crédito al antifundamentalismo proveniente del interior de la disciplina. ¿Cómo puede fundarse lo que no tiene fundamentos? Pero eso es un problema para el filósofo. Nietzsche extrajo sus propias conclusiones; optó por escribir poesía.

De igual modo surgió el antifundamentalismo de Weber, no de la filosofía, sino de la respuesta científica al mundo real. Su antiin-

telectualismo sólo puede entenderse basado en la distinción entre la ciencia y el diletantismo, entre el rigor y la especulación. Su visión del mundo era de sentido común; su visión de la ciencia, pragmática. A menudo mal llamado positivista, su propia orientación se transmite más adecuadamente como constructivista.

Es aquí donde podemos identificar la propia respuesta de Weber al kantismo, la cual ocupó un lugar vital en la conformación de sus respuestas morales ante el mundo. Su individualismo heroico y su insistencia en el deber son enteramente kantianos y protestantes. En cambio, los presupuestos trascendentales son mucho menos importantes como centro para su atención intelectual.

Mucho más importante era el modo en que el kantismo se había vuelto parte de las respuestas sociales ante el mundo que conforman una estructura, no tanto porque fueran ciertas sino porque proporcionaban un marco para la acción. Es difícil demostrar que la epistemología kantiana haya tenido algún efecto en las ciencias naturales. La influencia kantiana no funcionaba como espejo de la naturaleza, sino como un código de conducta, como ética. El trascendentalismo kantiano tenía su principal efecto, en todas las ciencias, en la conformación de la acción humana, y sobre todo como medio para generar suposiciones compartidas, como marco de referencia común.

En términos intelectuales la respuesta de Weber al kantismo tenía dos aspectos. Weber apreciaba como un logro técnico la lucha por desarrollar la lógica de las ideas en cualquier esfera y reconocía avances en la racionalidad en sectores particulares como la economía y la ley. Al igual que Goethe, veía el kantismo como un aspecto de la extensión del dominio humano, no como el descubrimiento de la verdad. Pero permaneció apartado porque *estaba* interesado en la verdad. Consideraba el proceso de racionalización como un hecho de la historia humana que debía representarse y explicarse. Su búsqueda de la verdad no habría de encontrarse en la filosofía sino en la historia. El antifundamentalista podía recurrir a la poesía si era Nietzsche; a la historia, si era Weber.

Si esto es una descripción válida del empuje de la obra de Weber, surge el problema de cómo podemos interpretar “esa fuerte necesidad de una construcción sistemática” sobre la que escribía Rickert y la cual lo condujo a la sociología. Eso sigue siendo para muchos el desarrollo más difícil de comprender en la biografía intelectual de Weber, lo que Scaff, por ejemplo, simplemente pasa por alto en su sensible descripción de la respuesta de Weber a la cultura de su tiempo.

Después de todo Weber distinguía su propio método del que correspondía al más kantiano de todos los científicos sociales, Simmel, porque este último en opinión de Weber confundía el significado intencional y objetivamente válido. Pero esto nos da la clave para la ciencia de Weber. Sin importar lo depurado que pudiera ser el marco de acción conceptual, nunca podría darse por sentado que el ideal se convertiría en realidad. La naturaleza de cada uno se revelaba en la tensión entre ambos, no en la posibilidad de que se fusionaran.

La cristalización de estas ideas provenía de las diversas descripciones de los tipos ideales que hacía Weber: no espejos sino más bien modelos; sensores más que luces. Sus tipos ideales podrían extraerse del trabajo de quienes intentaban desarrollar principios normativos para la acción. Pero debido a que *no* eran reales, se podría reconocer que la lucha humana para comprenderlos tenía otras raíces. El pensamiento sistemático podría revelar que el pensamiento no era el fundamento.

El mundo como facticidad

4. Fundamentos históricos

Weber no solía hablar de fundamentos y por buenas razones. Su visión de la ciencia empírica no otorgaba un lugar especial a la argumentación trascendental. Su interés residía en la prioridad real más que en la lógica. Sin embargo, de cuando en cuando estaba dispuesto a identificar constelaciones objetivas como precondiciones para la acción humana.

Uno de los pasajes cruciales a este respecto aparece al principio de su análisis de las relaciones entre el orden económico y el legal. Ahí distingue entre el sistema de proposiciones legales construido de manera lógica y la estructura económica en términos de la distribución de bienes y servicios. El primero es ideal, el otro es real, factual (*faktisch*). Ahora bien, continúa Weber, si se quieren examinar sus relaciones en el mundo real, es necesario tomar el término “orden legal” (*Rechtsordnung*) en un sentido completamente distinto; “Ahora no significa un cosmos de normas derivado lógicamente y ‘correctamente’, sino un complejo de bases objetivas determinantes para la acción humana real” (WG; 182). Procede entonces a explicar la forma precisa en que puede considerarse la ley como fenómeno empírico: “La ‘ley’ es para nosotros un ‘orden’ con ciertas

garantías específicas de la probabilidad de su validez empírica”. Desde luego que entre esas garantías se encuentra la existencia de un aparato coercitivo.

El pasaje es una excelente ilustración de un método al que Weber alude en numerosas ocasiones. Era su forma de bajar el ideal a la tierra, de tratar las ideas como hechos adecuados para un tratamiento sociológico. El término que traduzco como factual (*faktisch*) se emplea en diversas ocasiones aquí y en otras partes en el trabajo de Weber, así como el término relacionado *Faktizität* (facticidad).

Facticidad y factual son términos que suelen aparecer muy vinculados con la idea de lo empírico, pero las connotaciones son ligeramente distintas. Weber al parecer emplea el término “factual” cuando quiere referirse a algo más firme que las simples regularidades empíricas efímeras. Las necesidades biológicas son factuales, lo mismo que la fuerza bruta, o las colectividades sociales, o la imposición de normas. Las ideas de otras personas pueden volverse facticidades en la medida en que sean resistentes al cambio y definan nuestra propia situación.

La realidad es un mundo de hechos y en ese sentido el ininteligible Weber llama irracional a lo real, aquello que la razón simplemente tiene que considerar ya dado. En ese sentido no está abierta a la inspección filosófica, sólo científica, y por esa razón no tenemos una teoría de la realidad o de los hechos en el sentido de un esquema lógicamente coherente. Esta es una actitud profundamente importante también para la sociología de Weber, pues en la medida en que estudia el mundo real no puede esperar encontrar sistema y coherencia. Las estructuras que descubre serán fragmentarias, parciales y frágiles.

Esta visión de la realidad debe poco a Kant y mucho más a Weber. La naturaleza es inconmensurable, una fuente de asombro, que sólo cede sus secretos a los seres humanos que no están separados de ella y que luchan por tener acceso a más. “Si queremos acercarnos al Infinito, debemos contentarnos con explorar lo Finito.” Schweitzer señalaba que ésta no era la visión cristiana de la realidad, por lo menos no la visión que la convierte en producto del relojero celestial.

Es una visión que también coloca en primer plano la experiencia histórica de los seres humanos. Los seres humanos luchan con las facticidades y a su vez crean hechos históricos. Entre los contemporáneos de Weber, Dilthey sobresalía en cuanto a su insistencia en diferenciar lo que representaba esto y el sueño hegeliano so-

bre la comprensión de la razón. Dilthey era la clave para la comprensión de la historia en la tensión entre facticidad e ideal.

Es aquí donde emerge una combinación que de hecho revela la esencia de la historia. Su fundamento es la facticidad irracional, de la cual surge el conjunto de fuerzas y mecanismos, por un lado y, por el otro, la diferenciación de naciones, costumbres y pensamientos acerca del individuo sobre los cuales se construye la historia cultural genuina. (*Gesammelte Schriften VII*, 1973; 288.)

5. *La historia como construcción humana*

Las ideas weberianas sobre la naturaleza y la historia no están separadas. Su idea de la naturaleza es más semejante a las del naturalista o ambientalista; su idea del pasado se acerca más a la del etnógrafo. Estuvo cercano en espíritu a la indagación de Ranke para encontrar “cómo fue realmente” y se resistió a la imposición de ideas de evolución o leyes históricas.

Esto no significaba decir que no podía descubrirse una estructura. A partir de hechos históricos podían obtenerse diversas conexiones, regularidades y estructuras, que se convirtieron en elementos vitales en la explicación histórica. A su descubrimiento contribuyó el hecho de que en parte (pero sólo en parte) eran resultado de la acción humana.

Dilthey en efecto había colocado al ser humano en el centro de su visión de la historia y había hecho de la experiencia y la expresión los conceptos centrales en la interpretación del pasado, en lugar de establecer un énfasis neokantiano en los valores eternos. Weber escribió menos sobre la experiencia y más sobre ideas de valor, pero continuó más cercano en espíritu a Dilthey que a Rickert en cuanto a que ponía énfasis en la experiencia de los valores, la fe, la orientación a las ideas, concebidas todas como categorías empíricas.

El corolario de insistir en la historia como el relato de la actividad humana es, desde luego, una indagación de las condiciones, causas y motivos de la acción humana. Las personas como agentes son elementos intrínsecos en acontecimientos históricos. Ésta es la base para defender el *Verstehen*, no como una especie de alternativa a la explicación causal, sino como la forma de explicación en la que los seres humanos son considerados agentes. La oposición entre el mundo natural y el social no consiste en que la explicación

causal funcione para la primera y el significado y la interpretación en la segunda. La vida social no es un texto; es un campo de batalla donde la gente hace que sucedan cosas. Weber busca las causas de lo que sucede por referencia a los motivos de la gente, su significado intencional, como decía al censurar a Simmel, y no algún significado objetivamente válido.

La descripción que hace Weber de los motivos y el lugar de éstos en una sociología interpretativa es notablemente compleja y constituyó un estímulo para que Schutz ofreciera una crítica que ha tenido enormes consecuencias en el desarrollo de la sociología. Sostenía que Weber a su vez era culpable de exagerar la posibilidad de asignar un significado objetivo a los actos o al habla y que era esencial distinguir los motivos “con el fin de” y los motivos “debidos a”.

Puede añadirse que la propia descripción de Weber tampoco hace justicia totalmente a su práctica. Para interpretar la acción de otra persona, además de los motivos, por lo menos es necesario añadir ideas y capacidades como elementos. Ciertamente Weber estaba interesado en ambas. Es probable que las capacidades o habilidades estén dentro del área de la facticidad ininteligible, que es el tipo de aspecto que investigaba al explorar la fatiga entre los trabajadores industriales. Y su trabajo empírico está saturado de ideas, cognoscitivas y evaluativas, de conocimiento científico y fe, pero desde luego como componentes de cadenas causales, no como partes no motivadas de una esfera ideal.

El punto es que los motivos, capacidades e ideas de otras personas se convierten en facticidades para uno mismo. Se descubre después que se incorporan a los propios patrones de actividad para volverse parte de la transmisión y reproducción de la cultura, donde la historia se convierte en tradición, o bien existen como un ambiente dónde calcular, requisito esencial para el desarrollo de los mercados y para la ampliación de las relaciones sociales en general. Aquí una esfera de hechos públicamente reconocidos sobre otras personas es información esencial para permitir el cálculo de las oportunidades para emprender un curso de acción. Esto se aplica en el amor, la guerra o el comercio.

6. *El proceso abarcador*

Puede parecer como una de las grandes ironías que el científico empírico convencido, quien desprestigiaba los mitos metafísicos en las

ciencias sociales, haya dado una tesis sobre el desarrollo histórico que abarcara tanto como las de Hegel o Marx.

Sin embargo, las raíces de dicha tesis deben buscarse precisamente en la insistencia de Weber en la separación de lo ideal y lo empírico. La clave para tal desarrollo en su pensamiento había sido proporcionada anteriormente por Dilthey. Si el mundo real y el pensamiento humano están en constante tensión, si los productos de las ideas humanas se convierten en hechos de la vida, como en la tecnología, entonces podemos esperar identificar la acumulación de los productos a lo largo del tiempo. No sólo son artefactos, sino también instituciones, colectividades y formas de pensamiento.

El proceso de racionalización no es pues, con permiso de Gouldner, un *pathos* metafísico, es una inducción empírica, y no depende del poder inmanente de la razón humana, sino de la lucha efectiva de las personas por dominar su ambiente, dar sentido a su vida y poner orden en las cosas. En relación con esto los intelectuales han tenido un gran efecto cuando han traído como científicos, abogados, economistas y teólogos.

Todo el proceso es muy público. Eso también es un rasgo necesario de la facticidad del motivo en el mundo moderno. También aquí pienso que Schutz no da suficiente crédito al reconocimiento que Weber otorga a la necesidad en el estado y sociedad modernos de hacer manifiesto y transparente el significado de la conducta cotidiana. La categoría de Weber de la comprensión "inmediata" o efectiva debe aplicarse igualmente al cambio de un cheque en el banco o la espera en una parada de autobús. El leñador que corta leña tal vez no era el mejor ejemplo. El punto sobre el significado de estas acciones es que se dan por sentadas sin preguntar las razones de los individuos.

En efecto, como nunca se cansó de señalar Weber, estos actos públicos universalmente comprendidos podrían de hecho ser ejecutados por individuos sin que aprecien su significado como fijo en las instituciones. Podemos encender la luz sin comprender la electricidad. Podemos redactar un testamento sin entender la ley sobre la herencia. Pero en muchos casos nuestro acto es significativo para los demás, aun cuando no comprendan nuestros motivos y aun cuando no sean ni electricistas ni abogados. Lo que habrá es una suposición general de que la gente "sabe lo que está haciendo" y de que son expertos que pueden explicar el significado total del acto.

Es constitutivo de la vida pública que la racionalidad conlleve un peso institucional tan fuerte. En el caso de la burocracia, los procedimientos estandarizados alejaron la toma de decisiones del ca-

pricho de comités o individuos. En el caso del estado el dinero hizo posible el cálculo de los ingresos fiscales.

Las facticidades que interesaban a Weber eran las estructuras que también atañían a los historiadores, que regían la vida de millones de personas que se desarrollaban a lo largo de los siglos y no en vidas individuales. Los individuos que le interesaban eran las figuras alrededor de las cuales se cristalizaban los movimientos y cuya intervención podía mover esas grandes estructuras.

Aquí tenemos otra clave para explicar por qué Weber pasó de la historia a la sociología. El desarrollo histórico mismo había producido un proceso de generalización de las condiciones de la vida individual que debía explorarse sincrónicamente en cada cultura así como diacrónicamente. En la explicación de acontecimientos singulares en el mundo moderno uno se veía obligado a reconocer el creciente carácter abarcador y unificador de las estructuras del estado y la economía. Los mercados, las comunicaciones, las ideologías se extendían en todo el mundo.

Éstas eran las condiciones en que debían actuar los individuos. Ya no podían depender de pasar sus vidas dentro de los confines de la pequeña comunidad. Dichas condiciones eran producto de la aplicación de la racionalidad a la vida y a su vez lo producido requería una ciencia racional para su apreciación.

La **práctica** de la **ciencia** social

7. Tipos ideales

El proceso de racionalización es producto del carácter esencialmente reflexivo de la acción social. La orientación de las personas entre sí en términos de estereotipos, tipificaciones y todas las construcciones conceptuales hacen posible la existencia de patrones generalizados de orientación hacia un mundo, los cuales al mismo tiempo están abiertos a la revisión racional. La especialización de la ocupación intelectual garantiza que haya siempre un interés por el desarrollo ulterior de tales patrones generalizados.

La tensión entre pensamiento y realidad radica en que ambos se transforman mediante los esfuerzos de los seres humanos por acercarlos más, proceso que no puede concluirse ya que los pensamientos de un grupo se convierten en facticidad para otro.

Para comprender la descripción de Weber del proceso de racionalización es esencial reconocer que identificaba el desarrollo de

la ética sistemática y los modelos de la ciencia social como elementos clave en tal desarrollo. Las ciencias normativas, o axiomáticas, proporcionaban guías tanto para la acción moral como para la técnica en los asuntos sociales. Si acaso, el progreso de la tecnología era menos significativo en la relación de Weber que el desarrollo de códigos legales, el dinero o la ética comercial.

Los esquemas conceptuales desarrollados por las ciencias normativas se convirtieron en la fuente principal de tipos ideales, estándares de comportamiento, imágenes del mundo, estados de cosas imaginados, contra los cuales podía compararse la realidad y a los cuales podía hacerse que se ajustara la realidad si los grupos o individuos tenían interés en exigir tal conformidad.

Dichos tipos ideales eran además puntos de comparación con los cuales era posible generar relaciones descriptivas y explicativas del mundo. Eran igualmente esenciales para el científico empírico y sus usos eran tanto cognoscitivos como normativos.

El primer punto por reconocer en la teoría de Weber sobre los tipos ideales es que no son un dispositivo técnico específico de aplicación limitada. Tienen un alcance sin límites y no existe un inventario exhaustivo de las variedades y usos de los tipos ideales. No puede haberlo porque representan la suma total de las imágenes mentales de la realidad posible. No son generalizaciones científicas de lo que existe, sino puntos de referencia contruidos.

El segundo punto que debe mantenerse firmemente en la mira es que los tipos ideales se convierten en puntos de orientación en el mundo real para gente real, que busca comprender el verdadero protestantismo o la acción económica racional o la indiferencia burocrática o en caso contrario asumir que las demás personas se están comportando de acuerdo con tales normas.

Existe entonces una doble reflexión implicada en los tipos ideales para el científico social empírico. En primer lugar, el producto intelectual del abogado, teólogo, economista se convierte en un punto de referencia normativo para un público. Entonces el intento por presentar una descripción empírica para tal orientación puede orientar por sí mismo hacia tipos ideales de segundo orden. De este modo, la sociología de la ley de Weber tiene que girar en torno a tipos ideales de segundo orden del proceso legal, que no son idénticos a los correspondientes a los abogados. Su concepto de ley en el mundo real es en sí mismo idealmente típico.

El proceso no termina aquí. Los públicos a su vez se orientan hacia los tipos ideales que han generado los científicos sociales empíricos, aun cuando explícitamente no hayan sido desarrollados por

referencia normativa. Los conceptos de Weber de legitimación, burocracia o carisma ya han cambiado el mundo en que vivimos. Weber mismo entonces se ha convertido en un agente dentro del proceso de racionalización, aun cuando era mucho más modesto que Hegel para reclamar algo para sí. Éste tenía un sentido muy agudo de la función transformadora de su propia obra. A diferencia de Hegel, Weber reconocía que su trabajo estaba destinado a ser trascendido.

8. *Las premisas de la sociología*

¿No existe algún lugar de descanso en el flujo de esta ciencia transformadora de la sociedad? ¿No hay un punto fijo de orientación? Bien, existe desde luego el individuo, el individuo hablante que asigna e interpreta significado, transportador de cultura.

Weber habla aquí de presuposición trascendental en términos kantianos. También usa la analogía del átomo, pero la califica como comparación problemática. No está del todo claro, pues, si debemos llamar a esto un punto epistemológico u ontológico. Por lo que se refiere a la práctica de la sociología, Weber dejaba claro que era un punto metodológico porque insistía en afirmar que un método individualista no lo obligaba a afirmar la prevalencia o valor del individualismo.

Probablemente es mejor observar el pensamiento de Weber sobre el individuo desde tantos puntos de vista como sea posible. No está ofreciendo una doctrina y no está preparado para seguir su examen más allá del punto donde sea útil para comprender sus propósitos intelectuales como científico empírico. Si ofrecemos un esclarecimiento mayor, corremos el peligro de intentar hacer lo que él encontró innecesario, es decir proporcionar “fundamentos”. Para él la práctica era primero pero, con el interés de disipar una confusión posterior, cuando los intentos por codificar la práctica han proliferado, corremos los riesgos colaterales. Deben establecerse varias proposiciones.

La primera es que el argumento “trascendental” no nos indica nada sobre el mundo real, ni siquiera para Kant. Comenta la forma en que pensamos. Se reconce que trata de decirnos que no podemos elegir pensar de cualquier otra forma. Pero no genera verdaderas proposiciones sobre el mundo y por esa única razón no podría desempeñar una parte destacada en la obra de Weber. Dado que no implica ninguna elección en el asunto, de igual modo tam-

poco hay una cuestión de juicio de valor; está más allá del hecho y del valor.

Habiendo dicho lo anterior, podría suponerse que la incapacidad para pensar de cualquier otra forma es en sí misma un hecho histórico. Esto es tal vez el cambio de procedimiento más difícil o la mayor inconmensurabilidad de la práctica, es decir el cambio de un discurso epistemológico a uno histórico. Para las personas que no pueden pensar de ninguna otra manera existe la gente que habita en un mundo-pensamiento kantiano, que están ocupadas atribuyendo a otros la universalidad de su propia forma de pensar. Pero suponiendo que las otras personas no comprendan ni aprecien el marco kantiano, ¿no es esto un hecho que socava la universalidad kantiana? ¿El mundo real, el mundo social real, no establece fronteras a la universalidad del discurso?

Weber ante todo estaba convencido de la ubicación histórica del mundo de pensamientos que habitaba. La racionalidad como se conocía e interpretaba en Occidente era un desarrollo histórico. Desde el inicio mismo en que demostró las nuevas formas de pensamiento que se desarrollaron con el comercio medieval, estaba interesado en identificar los cambios conceptuales que conducían a la creación del individuo moderno. El individuo era una realidad históricamente creada. Además, la persona, el agente, a quien se atribuía responsabilidad, voluntad, autodeterminación, era una imagen penetrante, que se introducía en otras culturas. El triunfo de Occidente no era sólo de armas y comercio.

Sin embargo, si el individuo se había vuelto real eso en ningún sentido significaba que sólo los individuos fueran reales. Los pensamientos, sentimientos, impresiones, conflictos, amor, amistad, autoridad, estructuras, mercancías, servicios, libros y batallas eran todos reales. El mundo era complejo y múltiple, aun cuando los individuos tuvieran un lugar privilegiado.

El principal privilegio era la autodeterminación, que permitía la formación reflexiva de proyectos y la atribución de los mismos a otros. Eso era también la precondition real para la sociología, pues todas las propiedades que Weber atribuía a los individuos eran las que él consideraba esenciales para la investigación sociológica. Sólo el poseedor de cultura podía identificar cuando otros también la poseían. Si tal es el caso, la sociología sólo podía ser la reflexividad de la cultura occidental.

9. *La realidad de la sociedad*

El método weberiano trataba a la gente como individuos tanto como era posible porque de esa manera la atribución más aguda de su intervención en el curso de los acontecimientos se volvía posible. La noción occidental del individuo era la forma más desarrollada de atribuir una influencia causal en el mundo a la gente, y también a personas en particular, no sólo en conjunto.

Sin embargo, la independencia que el mundo moderno otorgaba a los actores individuales volvía problemática su relación con colectividades y grupos. Aquí quiero afirmar algo que es controvertido, aunque para mí sólo lo es debido al fracaso generalizado por captar la posición de Weber. En ningún momento Weber niega la existencia de grupos o colectividades. Desde luego que existen palpablemente, porque se pueden ver en la forma como se comporta la gente. Asimismo, sólo es posible comprender cómo se comporta la gente si nos referimos a todos los tipos de estructuras colectivas.

El individualismo metodológico de Weber es tan sólo una forma de mostrar cómo son los grupos reales. Es la forma más precisa para identificar e incluso predecir su estructura, tamaño, persistencia, permeabilidad y fuerza. En toda su sociología, el análisis estructural de grupos y colectividades es una preocupación y un logro centrales. ¿Hay alguien que crea seriamente que como sociólogo podría haber alcanzado su posición prominente, si tal no hubiese sido el caso? En otra parte he intentado ofrecer un análisis de la naturaleza de su pensamiento estructural.

Aquí desearía terminar argumentando que el fruto principal del método no fundamentalista de Weber es precisamente transformar la cuestión de la existencia de la sociedad en un asunto empírico. La ubicación de una acción individual dentro de estructuras más amplias es una preocupación central y dominadora para Weber, pero la naturaleza de dichas estructuras más amplias es un tema de investigación empírica, tanto histórica como comparativamente.

Lo que ante todo es ilegítimo es tomar la invocación de conceptos colectivos por individuos como evidencia *ipso facto* de un referente real, una entidad fuera y más allá de la acción individual. Weber era un cazador ferviente del *pathos* colectivo, un exorcista de la ilusión colectiva. Pero las estructuras de significado que se asociaban con el estado y la economía modernos eran manifiestamente reales, acciones condicionadas de la gente, que necesitaban ser atendidas en su realidad, no como mitos. El punto es que hay que ser capaz de delinear las fronteras y la competencia de las fa-

milias, organizaciones y la miríada de estructuras dentro de las cuales el individuo moderno con tanta frecuencia tiene dificultades para encontrar su camino.

Consideremos por lo tanto la existencia de la sociedad. Después de todo podría surgir la sospecha de que ya como Weber estaba familiarizado con la economía austriaca y puesto que el primer ministro británico ha declarado que la sociedad no existe y como un tal von Hayek es el término medio no declarado en estas proposiciones, de alguna manera Weber legitima esta forma de individualismo extremo. Eso, desde luego, se refuerza con el rechazo de Weber a iniciar su sociología con la idea de la sociedad y su renuencia a emplear conceptos colectivos cotidianos.

A pesar de ello, de vez en cuando Weber escribe sobre la sociedad, así como escribe sobre comunidades, empresas y mercados. Sin embargo, como siempre, su referencia a dichas estructuras está diseñada para hacer posible que el lector determine si está o no hablando de una estructura empíricamente existente. Especifica los términos en los cuales es apropiado hablar de mercados y luego uno puede identificar si en un caso particular existen. Por ejemplo, si tomamos las sociedades socialistas estatales, puede ser posible eliminar los mercados de bienes, dice Weber, pero los mercados de privilegios permanecerán.

Para la sociología de Weber la pregunta interesante no es si el mercado es real sino si existen tipos particulares de mercado. El esclavismo, por ejemplo, es un mercado de seres humanos que empíricamente ha tenido periodos de mayor o menor prevalencia. En nuestra propia época hemos visto el surgimiento de un mercado completamente nuevo, el de órganos humanos.

Es necesario el mismo tipo de enfoque para la "sociedad". No obstante, el hecho de que un dirigente político pueda hacer ese tipo de declaración basta para sugerir que se precisa la más clara especificación de términos y condiciones empíricas. (No tomaremos el burdo camino de sugerir el principio inverso al que se atribuye falsamente a Weber, es decir que si un individuo niega la existencia de una colectividad, ésta debe por lo tanto existir, aunque sospecho que algunos de sus oponentes políticos preferirían dejarlo así.)

La razón para la dificultad en el mundo moderno de emplear el término "sociedad" es precisamente debido a que las fronteras y el alcance de la acción social se han vuelto tan complejos. Una y otra vez se toma el estado-nación como cierto tipo de sustituto para la sociedad y entonces, al compararlo con colectividades más pequeñas históricas o locales, es clasificado desfavorablemente en

cuanto a la calidad de la vinculación social que impulsa. Pero la comunidad en sí misma ha perdido su sitio geográfico mientras nosotros hablamos de buena gana de la comunidad académica mundial.

Pero la noción implicada por la idea de sociedad acerca de una forma abarcadora para las relaciones sociales es fuerte e inevitable en sociología, simplemente porque ahora es bastante posible rastrear las afiliaciones de un individuo en el mundo con redes globales de comercio, comunicaciones y política. Para aquellos de nosotros que pensamos en estos términos, la idea de sociedad global no es problemática; su naturaleza empírica está, desde luego, abierta a la indagación. En otras palabras, siempre es posible conceptualizar una idea como la de sociedad de modo tal que se planteen una gama importante de asuntos empíricos. La pregunta de la existencia de la sociedad es mucho menos interesante que la pregunta de lo que sabemos sobre ella. Negar su existencia es simplemente declarar que uno no quiere saber.

Sin embargo, por grande o impositivo que sea el marco en el cual actúan los seres humanos, es innegable que Weber afirmaba que sólo lo sostenían los actos de la gente, quienes como individuos tenían la opción de seguir manteniendo estas estructuras al multiplicarlas en sus actos diarios. Para una sociología empírica, la sociedad sigue siendo una construcción humana.

Conclusión

Es una especie de ironía que Weber, quien se resistía a la búsqueda —tan en boga entonces— de la experiencia como base de la personalidad, haya fincado tanto en la experiencia su propia concepción de la ciencia social. Los fundamentos epistemológicos y ontológicos no eran las bases para nuestro conocimiento; más bien se inferían de nuestra experiencia.

Sin embargo, hay una buena razón para identificar al individuo como un concepto central en la visión del mundo de Weber. Aunque, como espero haber demostrado, es bastante inadecuado considerar su sociología como individualismo metodológico —ya que de igual modo puede ser descrito como estructuralista o constructivista—, en dichos marcos el individuo cobra mucha importancia por dos simples razones. La primera es que por entonces el mundo a su alrededor estaba organizado sobre esa base y, en segundo lugar, que Weber era un individuo, en el sentido moral, totalmente kantiano, que ponía un gran énfasis en el deber, la confiabi-

lidad y la responsabilidad. Experimentó esas ideas en su vida y exploró su profundidad y extensión hasta ese fin.

Es aquí donde uno se acerca al núcleo inefable de la ciencia de Weber. Su base era la experiencia irracional, pero ello implicaba una exploración de las estructuras que se habían fijado profundamente en el individuo. Como individuo era el portador de compromisos, valores que lo poseían; lo impulsaban a dar cuentas ante un tribunal universal, a pesar de que sabía, o tal vez debido a ello, que como individuo su destino era único y su época pasaría.

Traducción: Gabriela Montes de Oca Vega

Recibido en septiembre de 1990

Correspondencia: University of Wales, College of Cardiff/51 Park Place/Cardiff CF1 3AT/United Kingdom.